

La intersección de las paralelas: arte y ciencia en un único proceso cognitivo Hacia una nueva forma de investigar

El lenguaje es para el hombre un instrumento de abordaje del mundo, por medio del cual obtiene una segmentación lingüística de este, dividiéndolo en un sinnúmero de categorías que, si bien son arbitrarias (ya que el mundo en realidad es un continuo), poseen la importancia que les confieren la tradición, el consenso y su valor práctico. Vale decir que el hombre opera con representaciones (signos lingüísticos) de lo real, razón por la cual entre las cosas y las palabras que las designan (categorías) existe una brecha insalvable. Es la diferencia que Immanuel Kant señaló entre la interpretación que el hombre hace de las cosas (fenómenos) y lo que las cosas son en sí (noúmenos), y simultáneamente da cuenta de la limitación a la que nos somete el lenguaje, el cual solo nos permite abordar aquello susceptible de ser englobado por categorías lingüísticas.

Sin embargo, existe otra forma de representación del mundo que el hombre emplea, y que es incluso considerada por algunos autores como mucho más antigua y primordial que la representación por signos (lenguaje): es aquella basada en imágenes o símbolos. Y, si bien existe un punto en que la diferencia entre el signo y el símbolo se diluye, lo que caracteriza al símbolo en general es:

- El estar constituido por una imagen concreta (visual, auditiva, etc.) abordable a través de los sentidos, a diferencia del signo (palabra), que se basa en una idea abstracta (concepto);
- La relación entre el símbolo y aquello que representa es de carácter innecesario: muchas otras imágenes podrían atribuirse dicha representación, así como una determinada imagen podría remitir a diversas ideas, mientras que la relación entre signo y significado se torna necesaria pues de lo contrario desaparecería la palabra como tal.
- El abordaje simbólico prescinde de la palabra, se basa en los sentidos, razón por la cual el símbolo es más directo, pero más oscuro. Precisamente, este abordaje perceptivo del mundo mediante la representación simbólica es el primero experimentado por el ser humano, desde su etapa infantil preverbal, y luego se sigue manifestando en sus actividades artísticas.

En este sentido, vemos que el abordaje del mundo que realiza la ciencia lo efectúa a través del lenguaje, es decir, desde los signos, aun cuando esta tiene su propio lenguaje, el lenguaje científico, un lenguaje de diccionario, donde impera lo denotado y la precisión interpretativa, que explora

lo decible, y lo hace analíticamente, disecando lo estudiado en un conjunto de términos y categorías. Desde esta perspectiva, el hombre posee la ilusión de ser un observador de un mundo que es externo a él.

Sin embargo, como dijimos anteriormente, el hombre posee otra forma de abordaje del mundo: aquella que se realiza a través del arte, un abordaje desde los símbolos, a través de los sentidos, basado en la operación de símbolos visuales (pintura, escultura, arquitectura, cine), auditivos (música) y/o cinéticos (teatro, danza), un lenguaje propio del arte, con rótulos no lingüísticos, un lenguaje por fuera del diccionario, donde predominan lo connotado y la diversidad interpretativa, y que es capaz de explorar lo no decible (lo inefable), lo solo mostrable, de un modo sintético que logra concentrar un conjunto de sensaciones interiores en una percepción integradora. Desde el arte, el hombre posee una perspectiva más parecida a la perspectiva original, preverbal, en la que aún no estaba consolidada la ilusión de la separación sujeto-objeto, contraria a la creencia de la existencia de un observador ajeno a lo observado, y a favor de una percepción por fuera de las categorías.

Resulta entonces que, desde el arte, se han llegado a describir fenómenos que la ciencia tardó mucho más en descubrir, tal como lo ejemplifica el hecho de que el escritor Marcel Proust describió los mecanismos de la memoria o el pintor Paul Cézanne el proceso de la visión mucho tiempo antes que la ciencia médica. De hecho, un abordaje de estas características no le es totalmente ajeno a la ciencia formal, en la que un razonamiento de este tipo (abductivo) desempeña un papel decisivo a la hora de discutir los datos obtenidos por la labor investigativa.

En función de lo expuesto es que planteamos la propuesta de integrar ambas formas de abordaje del mundo (ciencia y arte: signica y simbólica) con el objetivo de enriquecer el proceso de investigación. Esta idea podría implementarse de diversas maneras que, por supuesto, no son excluyentes entre sí:

- Incorporando artistas a algunas fases particulares del proceso de investigación, tales como la discusión de datos o la elaboración de nuevas hipótesis, a fin de que estos puedan brindarle al científico una nueva perspectiva del fenómeno en estudio;
- Analizando grandes obras del arte universal con el fin de tratar de encontrar en ellas la explicación a fenómenos

observados experimentalmente y que carecen de una adecuada explicación científica o que carecen de relevantes explicaciones alternativas.

El arte vendría a funcionar como un disparador de certezas interiores, las cuales residen en nosotros, desde el momento en que somos parte del mundo y tenemos ese conocimiento, solo que falta que aflore a nuestra conciencia, pues, como sostiene Ludwig Wittgenstein, cuando al hombre le surge un interrogante, es porque ya internamente se lo ha respondido, solo le resta la compleja tarea de tomar conciencia de ello, y es entonces cuando el arte podría ayudarnos, ya

que la adquisición de un conocimiento es, finalmente su reencuentro en el plano consciente, lo cual constituye en definitiva la forma de adquirir conocimiento descripta por Sócrates: la *mayéutica* o el “trabajo de parto” necesario para alumbrar el conocimiento.

Proponemos entonces, generar una línea de estudio desde la cual se pueda explorar los potenciales beneficios del arte en la investigación médica.

Carlos G. Musso

BIBLIOGRAFÍA

- Cassirer E. Kant: vida y doctrina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 1948.
- Goodman N. Los lenguajes del arte. Barcelona: Paidós; 2010.
- Heidegger M. Aclaraciones a la poesía de Hölderlin. Madrid: Alianza; 2009.
- Heidegger M. Caminos de bosque. Madrid: Alianza; 2008.
- Job A. Comunicación y sentido. Fundamentos del respeto. Buenos Aires: De los cuatro vientos; 2011.
- Knorr Cetina K. La fabricación del conocimiento. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; 2005.
- Moran J. Proust más allá de Proust. La Plata: de la campana; 2001.
- Musso C, Enz P. Semiótica médica. Buenos Aires: delhospital ediciones; 2007.
- Palma H. Filosofía de las ciencias. Buenos Aires: USAM; 2008.
- Picotti D. Heidegger. Buenos Aires: Quadrata; 2010.
- Sanz C. Lenguaje del color. Madrid: H. Blume; 2009.
- Wittgenstein L. Investigaciones filosóficas. Barcelona: Crítica; 2004.